

Por [Elizabeth Álvarez](#)

Estas confesiones son aterradoras. ¿Cómo me descubriste? Llevo más de medio siglo debajo de esta apariencia y ahora llegas tú, un viejo pony de crin desgredada, ojos desprovistos de cierta capacidad y

me hablas de todo lo que somos y valemos cuando las condiciones son idóneas. Sí, ya percibo que ese mulato regordete te ha tratado incorrectamente y te ha enganchado un carretón casi todo de hierro, ajeno a tus fuerzas.

El ser humano es así. A todo le saca beneficios:

¡Un perro! Ellos dicen que es su mascota preferida, su amigo. ¿Qué es lo que hacen? Lo utilizan como cuidador de sus bienes atesorados o lo echan a pelear para sus apuestas ¡Si llegas a ver “Amores perros”!

Nosotros por el contrario, digo; ustedes sirven de cabalgadura, y los más fuertes y hermosos de carga, carreteando, cochando. ¿Y el sol?, ¿qué les importa el sol y sus lánguidas sombras, y el cansancio del alma?, ¿qué les interesa?

Son bestias ellos más que ustedes. Los ponis son reliquias, miniaturas de caballos, goce de los niños. Veo que no te consideran. Hace mucho tiempo escogí el modo de esquivar tanta indolencia, ahora soy un centauro y nadie cree que existo. Juzgan y prejuzgan que es solo imaginación poética o astrológica para dar cierto sentido a los hombres que necesitan descubrir todo futuro; y aquí estoy, soy como la sombra de tu cuerpo y la silueta de un torso humano; y lo mejor de todo es que ni te estremeces, no sé si habrá otro que haya conversado contigo.

¿Sabes por qué he hecho tal felonía? Dejar de ser quien era, un hermoso caballo de carrera de uno que decía que me amaba.

Pues sí, me estropeé una pata, y adiós Diamante, ese era mi nombre en aquellas pistas de dueños e ilusiones apostadoras.

Cuando sucedió lo de la pata delantera me llevaron al establo y gritaron:

“Diamante... Mierda de diamante, si acaso carbón de piedra.”

Y me dieron tal fustazo que me perdí en la sombra de lo que soy; y ya ves. Ahora tú, un simple pony casi ciego, me vislumbras, así he estado por tantísimos años en el sueño de aquel escritor que derrama su fantasía sobre sus papeles. No es un genio pero me ha escogido, y estoy en todo su ser, creo que lo de humano es suyo, no hago otra cosa que pensar como él, y hasta quisiera escribir sobre ti y acerca de lo inhumano del hombre; pero me contengo, necesito herramientas que me deleiten a la hora en que esto pueda suceder.

Ya veo, te mueves inquieto, crees que estoy loco; No hay ca-centauro tan cuerdo como yo, solo que no me estimas lo suficiente ni yo te conozco demasiado para saber de los horrores de tu vida pasada; a lo mejor no has sido tan infeliz en tu lozanía y juzgo por lo que vives ahora, cuando son las doce del día, llevas una carga superior a tus fuerzas, el mulato gordo venía montado en

el carretón y ahora te deja ahí, sin agua ni comida hasta las tantas, achicharrándote.

No has hablado nada, sí, ya sé que no te he dejado decir una palabra, y seguro que con este calor infernal estarás loco por una sombra y una vasija con agua.

Conversación

Lunes, 23 de Febrero de 2015 15:57

De mi vida; no quiero ni hablar, ya sabes cual es el destino de un buen caballo cuando pierdes alguna capacidad.

Si no fuera sombra o silueta, a lo mejor me dejaban en un lugar amarrado, si es que me tuvieran cierta estimación; si no, algún matador clandestino podría arrancarme un muslo y me dejaría sangrando.

¡Ah!; si hablas con alguien, no le digas que existo.